

# LA TRADICIÓN DIALÉCTICA Y SU RELACIÓN CON LA ÉTICA EN OTLOH DE SAN EMERAMO, MAESTRO DE ESPIRITUALIDAD

## The Dialectical tradition and its relation to Ethics in Otloh de San Emeramo, Teacher of Spirituality

Susana Beatriz Violante<sup>1</sup> (UNMdP)

[violantesb10@gmail.com](mailto:violantesb10@gmail.com)

### Resumen

Aristóteles ha sido leído durante muchos siglos en varias culturas, desde la cristiana a la musulmana. Sus obras *Sobre la interpretación* y *Categorías* han inspirado a muchos pensadores para aplicar la *dialéctica* como herramienta de interpretación ante la imposibilidad de hallar un sentido unívoco en los escritos considerados «sagrados». En el siglo XI se generan controversias acerca de la aplicación y beneficio de las Artes Liberales. Abocado a ellas, encontramos al monje benedictino Otloh de San Emeramo quien distingue los ámbitos de aplicación de la dialéctica para que ésta no destruya el dominio de la fe. El mal es concebido como un «desorden del universo» ¿Quiénes lo ordenan?: los monjes al intentar explicar la condena de los ángeles apóstatas y la piedad hacia el hombre que ha querido reparar la caída. Consideramos que la tradición dialéctica aristotélica inspira al monje de San Emeramo de una forma directa, a través de la interpretación de Boecio; e indirecta, a través, incluso, de algunos neoplatónicos como Dionisio y su traductor Escoto Eriúgena.

**Palabras clave:** Otloh; dialéctica-antidialéctica; duda; ética; culpa

---

<sup>1</sup> Susana Beatriz Violante es Doctora en Filosofía por la Universidad de Barcelona, España, lleva una antigüedad de treinta y siete años desempeñándose en docencia e investigación universitaria con significativos aportes. Actualmente se desempeña como docente Adjunta a Cargo de Filosofía Medieval en la Universidad Nacional de Mar del Plata (Buenos Aires, Argentina). Es autora de dos libros y numerosos artículos y capítulos de libros publicados en Revistas y libros especializados a nivel nacional e internacional, como así también ha ofrecido y ofrece, seminarios y conferencias en el país y en el extranjero cuyos temas abarcan varios ámbitos de la Filosofía. También es evaluadora externa en revistas especializadas tanto del país como del extranjero.

NUEVO PENSAMIENTO. *Revista de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, área San Miguel. ISSN 1853-7596. Volumen IV, Año 4, 2014.*  
Sitio web: <http://mabs.com.ar/nuevopensamiento/index.php/nuevopensamiento/index>

### Abstract.

Aristotle has been read for centuries in various cultures, from Christian to Muslim. His works *On the interpretation* and *Categories* have inspired many thinkers to apply the dialectic as a tool for interpretation of the impossibility of finding a single meaning in the writings considered «sacred». In the eleventh century are generated controversies about the application and benefit of the Liberal Arts. Doomed to them, we found the Benedictine monk Otloh of St. Emmeram who distinguishes the fields of application of dialectics so that it does not destroy the realm of faith. Evil is conceived as a «disorder of the universe» Who ordered it: the monks to try to explain the apostate angels conviction and devotion to the man who wanted to repair the fall. We consider the Aristotelian dialectic tradition inspires the monk of St. Emeramo in a direct way, through the interpretation of Boethius, and indirectly, through even some Neoplatonists as Dionysus and his translator Scotus Eriugena.

**Keywords:** Otloh, anti-dialectical dialectic, doubt, ethics, guilt

### I. Introducción

Aristóteles ha sido leído durante muchos siglos en varias culturas, desde la cristiana a la musulmana. Sus obras *Sobre la interpretación* y *Categorías* han inspirado a muchos pensadores para aplicar la *dialéctica* como herramienta de interpretación ante la imposibilidad de hallar un sentido unívoco en los escritos considerados «sagrados». En el siglo XI se generan controversias acerca de la aplicación y beneficio de las Artes Liberales. Abocado a ellas, encontramos al monje benedictino Otloh de San Emeramo, nacido en Ratisbona en 1010 y muerto en 1070.

La dialéctica se aplica a la lectura de los textos sagrados profundizando los ataques entre dialécticos y antidialécticos en enfrentamientos que superan el ámbito monacal. El rechazo viene desde muy antiguo en autores como

Tertuliano (siglo II-III)<sup>2</sup>; o en la regla de San Benito (siglo V), o en el mismo siglo XI Manegold de Lautenbach; Pedro Damiano y sus seguidores. Pero también encontramos posturas algo más flexibles, que promueven su uso. Por ejemplo en los padres Capadocios y Clemente de Alejandría (siglo II)<sup>3</sup>. Más adelante en Escoto Eriúgena (siglo IX)<sup>4</sup>, Gerberto de Aurillac o Roscelino (siglo XI).

Ellos son sólo algunos pensadores que hemos seleccionado como un sucinto ejemplo de lo que antecede al siglo XI, y que nos permite comprender la aparición de contradicciones en muchos monjes, como parece ser el caso de Otloh quien distingue los ámbitos de aplicación de la dialéctica para que ésta no destruya el dominio de la fe, sino que, pretende, se supervise su aplicación para que ésta no se aplique a cualquier circunstancia como, por ejemplo, ante actos simoníacos u otros «pecaminosos». Su aceptación/rechazo de la ciencia permite a algunos estudiosos considerarlo antidialéctico. Pero nosotros lo ubicamos en un espacio intermedio: dado que niega el uso de la ciencia cuando va en contra del dogma y cuando los impíos la utilizan en la defensa de actividades ilícitas como la simonía. Leemos que la ataca, por ejemplo, en su obra temprana *De doctrina spirituali*, escrita apenas superadas sus propias y traumáticas experiencias de negación absoluta de la existencia de Dios y de la verdad de las Sagradas Escrituras. Se siente incómodo de haberla redactado en forma poética, un gusto derivado de sus lecturas de los poetas romanos y le sugiere al monje: «Evita los libros que ofrecen los conocimientos carnales para que puedas sentir las palabras de los libros sagrados»<sup>5</sup>. Dice desconocer: «¿quiénes son Sócrates, Platón, Aristóteles y el propio Cicerón?» tan alejados

<sup>2</sup> QUINTO SÉPTIMO FLORENTE TERTULLIANUS, *De praescriptione aduersus haereses omnes*, Introducción, texto crítico, traducción y notas de Salvador Vicastillo. Madrid, Ciudad Nueva. 2001, capítulo 7, 1.

<sup>3</sup> CLEMENTE DE ALEJANDRÍA: *Stromata* VIII, Introducción, traducción y notas de Marcelo Merino Rodríguez, Madrid. Ciudad Nueva. 2005, VIII, 4, 27. 6..

<sup>4</sup> IOHANNIS SCOTUS ERIUGENAE, *Periphyseon (De Divisione Naturae). Liber Primus et secundus*, Edición crítica colección *Scriptores Latini Hibernia*. Dublín. TCL, 240 olim C. 1.21, ff. 1r-200v. Edited by I. P. Sheldon-Williams. L. I, 1978. L. II, 1983. «Nemo intrat in coelum nisi per philosophiam», en *Annotationes in Marcianum Capellam*, Edition C.E. Lutz Cambridge MA, 1939: 57, 15; pp. 64-23, y *Periphyseon*, V, 4, 869A.

<sup>5</sup> OTLOH DE SAN EMERAMO, *De doctrina spirituali liber metricus cum aliis diversi generis carminibus*. En *Patrología Latina* (en adelante PL) Tomo 146. París. Jacques-Paul Migne. 1853. Columnas: 263A-297A. Recurso electrónico: Chadwyck-Healey, 1995. Columna 270A.

NUEVO PENSAMIENTO. *Revista de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, área San Miguel. ISSN 1853-7596. Volumen IV, Año 4, 2014.*  
Sitio web: <http://mabs.com.ar/nuevopensamiento/index.php/nuevopensamiento/index>

por cultura, tiempo y pensamiento, a quienes había considerado maestros y que le llevaron a padecer tan terribles visiones<sup>6</sup>. Acusa a los monjes que aplican la ciencia diciendo que eran:

«Dialécticos tan ingenuos que estimaban que todos los dichos de la Sagrada Escritura debían ser sostenidos de acuerdo con la autoridad de la dialéctica, y en muchas sentencias le creían a Boecio<sup>7</sup> más que a los santos escritores»<sup>8</sup>.

Defiende la dialéctica como una herramienta útil para escudriñar por sí mismo las Escrituras. En el *Liber proverbiorum*, que escribe como un manual para la formación de los jóvenes monjes, dice que no hay nada más excelente en el mundo que la dialéctica, porque les permite distinguir la verdad de la mentira y afirma que los monjes ignorantes en estas artes no deberían ser recibidos en ninguna orden<sup>9</sup>.

Agradece la aceptación y recepción de los conocimientos paganos por la comunidad cristiana con una comparación:

«Así como los hijos de Israel, al dejar Egipto, despojaron a los egipcios de oro, plata y prendas valiosas y, llevándolos con ellos, los emplearon para honrar a Dios; así también cada uno de nosotros, convertidos de la vanidad del mundo a la pureza de la vida espiritual, debería hacer igual: tomar el conocimiento de los textos seculares, elegir las cosas más valiosas entre ellos, esto es tomar las palabras que acuerden con la vida espiritual, y trasladar estas cosas al elogio de Dios... Como hicieron muchos padres venerables y santos...»<sup>10</sup>.

Los ejemplos abundan y entendemos que más que una contradicción, Otloh establece una posición bastante tajante, un criterio de demarcación entre la sabiduría pagana y la cristiana. Nuestro monje se educa en estas artes. Lee a Lucano (siglo I), Virgilio (siglo I a JC), Horacio (siglo I a JC), Terencio, Juvenal, Fedro, Marciano Capella (siglo III)... Platón y Aristóteles. Éstos últimos

<sup>6</sup> OTLOH DE SAN EMERAMO, *De doctrina spirituali*, 279B-C.

<sup>7</sup> BOECIO, *Liber de persona et duabus naturas contra Eutychem et Nestorium, ad Joannem diaconum ecclesiae romanae*. PL 64, Col. 1338C-1341B y 1342C-1343C. Recurso electrónico: Chadwyck-Healey. 1995. *Aristotelis Opera edidit Academia Regia Borussica*, Berlín, 1831-1870, por August Immanuel Bekket: *Categorías*, 1a; *De interpretatione*., 16a. *Aristotelis*. También en *Recognovit brevis adnotatione critica instruit* L. Minio-Paluello. Oxonii: Clarendoniano, 1966. Colección Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxiniensis. Y en *Tratados de Lógica (Organon)*. Introducción, traducción y notas de Miguel Candel Sanmartín, según las normas de la B.C.G. Traducción revisada por José Montoya. Madrid. Editorial Gredos. 1994.

<sup>8</sup> OTLOH DE SAN EMERAMO, *Dialogus de tribus quaestionibus*, en PL 146, Col. 59-103B. Recurso electrónico: Chadwyck-Healey, 1995. Columna 60B.

<sup>9</sup> OTLOH DE SAN EMERAMO, *Liber proverbiorum*, en PL 146, Col. 299B-338A. Recurso electrónico: Chadwyck-Healey, 1995. Columna 306C.

<sup>10</sup> OTLOH DE SAN EMERAMO, *Sermo de eo quod legitur in psalmis*, PL 93, 1116B.

NUEVO PENSAMIENTO. *Revista de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, área San Miguel. ISSN 1853-7596. Volumen IV, Año 4, 2014. Sitio web: <http://mabs.com.ar/nuevopensamiento/index.php/nuevopensamiento/index>*

a través de las traducciones y comentarios de Boecio<sup>11</sup>, o los florilegios que se encontraban en las bibliotecas de los monasterios por los que había transitado<sup>12</sup>. Es esta una influencia que le otorga la capacidad de elaborar argumentos conflictivos en la época y aceptar la duda como algo humano, de la que nadie puede escapar.

El *Venerabilis Otlohnus* utiliza la dialéctica como parte de la filosofía y como herramienta aplicable al discurso sagrado. En *De suis tentationibus* muestra cómo llega él a descubrir el camino a seguir. Aristóteles le ayuda al poner en un mismo plano del discurso el polémico, el probable y el dialéctico, y al afirmar que no dan un conocimiento fundamentado porque su resultado no es ciencia ni certeza sino, simplemente, verosimilitud. Esta similitud en el planteo parece tenerlo muy en claro el emeramiense porque no habla de un discurso único sino que, para él, «verdaderos» serían todos aquellos que nutrieran a la persona en la perfección espiritual al igual que los discursos diferentes de la Biblia. Y pregunta si: «¿No es que para esto a cada uno Dios le ha concedido el ingenio y la ciencia liberal, para que se esfuerce en inducir a la virtud a otros?»<sup>13</sup>.

Tanto dialécticos como antidialécticos, parten del pensamiento de Aristóteles vertido en el *Organon* llamado *Logica Vetus*, y en el pensamiento de Agustín de Hipona y su *fides quaerens intellectum*<sup>14</sup>.

Este común punto de partida en la *διαλεκτική τέχνη* tiene una importante relación con el *diálogo* puesto que articula íntimamente el *logos* con aspectos

<sup>11</sup> OTLOH DE SAN EMERAMO, lo cita, por ejemplo, en *De suis tentationibus* y en *De tribus quaestionibus. Libellus de suis tentationibus, varia fortuna et scriptis*, en PL 146. París. Col. 29A-58C. Y *De suis tentationibus, varia fortuna et scriptis. Obra de Othloh, monje benedictino del monasterio de San Emeramo de Ratisbona*, Zamora, Ediciones Monte Casino, 2007, Traducción de Santiago A. Bazzano, estudio preliminar de Susana B. Violante.

<sup>12</sup> Estas obras se encontraban en la biblioteca del monasterio de San Emeramo. Información que nos proporciona la *Monumenta Germaniae Historica, Annales et notae S. Emmerammi Ratisbonenses et Weltenburgenses*. Edidit Philippus Jaffé; ss, t. XVII, pp. 567-568 que reproduce el Catálogo del año 1000. Menciona, además de los libros de san Agustín, las vidas de los Padres; los misales; Rabano Mauro; Marciano Capella; Sedulio; Eutoquio; Cicerón; Prudencio; Boecio; Prisciano; Donato; Catón; Aviano; Juvenal; Séneca, la Gesta Karoli; Alcuino... y muchos títulos más. Esta enumeración nos ofrece una idea de lo rica que era esta biblioteca en autores paganos, además de los religiosos.

<sup>13</sup> OTLOH DE SAN EMERAMO, *De suis tentationibus*, 34D.

<sup>14</sup> Siendo las obras más leídas de Agustín: *De Doctrina Christiana, De trinitate, Confessiones, De civitate Dei*.

NUEVO PENSAMIENTO. *Revista de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, área San Miguel. ISSN 1853-7596. Volumen IV, Año 4, 2014.*  
Sitio web: <http://mabs.com.ar/nuevopensamiento/index.php/nuevopensamiento/index>



ontológicos, componiendo un medio a través del cual las posturas se argumentan, se contraponen, se enfrentan. Se trata de una elaboración intelectual que nos remite a un «decir» capaz de describir «la esencia de...», anulando toda posible diferencia entre el pensamiento y la realidad en quienes siguen a Parménides. En cambio, si nos detenemos en algunos enunciados sofísticos, encontramos un uso del lenguaje replegado sobre sí mismo más que abierto a la realidad, con lo cual lo que es en el pensamiento no tiene por qué ser idéntico a la realidad sino producto de una, tal vez, inexplicable mediación. Una posible distinción que nos señala las posturas enfrentadas.

La argumentación dialéctica permite mostrar que, aunque se niegue lo que supuestamente es verdadero, no por ello se contradice lo que se pretende afirmar sino que, aquello que se pretende señalar es que, lo que se considera verdadero, tiene varias interpretaciones posibles y que pueden ser aceptadas más de una, o bien ninguna, esta acción polisémica, flexibilizaría las posturas<sup>15</sup>. La dialéctica intenta inteligir un enunciado al desarmar su complejidad y discriminar las proposiciones entre sí sin que se confundan. Un ejercicio que realiza Otloh en *De suis tentationibus*, *De doctrina spirituali* y en *De tribus quaestionibus*, y le permite admitir varias formas comprensivas de la verdad aceptada por las autoridades religiosas, sin considerar a ninguna absoluta, sino mostrando las razones de su conveniente aprobación. En el diálogo *De tribus quaestionibus*, Otloh sostiene que lo que *es* se dice, como pretendía Aristóteles en sus *Categorías*, de muchas maneras y que no todas ellas son verdaderas. De aquí derivamos su defensa para que la variedad discursiva no entorpezca el desarrollo espiritual y poder distinguir la vía apropiada.

## II. Dialéctica y ética<sup>16</sup>

La capacidad autobiográfica de nuestro amante de la duda cuenta como base con la costumbre del relato de cada día y la confesión de los actos para ser escuchado y ayudado en las cuestiones dificultosas. Una experiencia necesaria en Otloh para lograr, a partir de la escritura, la serenidad y libertad

<sup>15</sup> Remitimos a ARISTÓTELES op. cit., *Categorías*, 1a; *De interpretatione*., 16a.

<sup>16</sup> VIOLANTE, SUSANA B., Tesis Doctoral «Duda y dialéctica en *De suis tentationibus* de Otloh de San Emeramo». <http://www.tesisenxarxa.net/TDX-0322110-092259/> Edición digital, Biblioteca Universidad de Barcelona. Adaptación Tercera parte, § 3, pp. 189-190. NUEVO PENSAMIENTO. *Revista de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, área San Miguel. ISSN 1853-7596. Volumen IV, Año 4, 2014. Sitio web: http://mabs.com.ar/nuevopensamiento/index.php/nuevopensamiento/index*

de su alma. Un efecto «curativo» que, a partir de una profunda valoración de la circunstancia, le permite liberar su sentimiento particular.

La razón filosófica siempre interpreta a partir de la experiencia vivida, personal y comunicada. No puede recurrir a un modelo normativo estereotipado para aplicarlo mecánicamente a una vida que actúa y es blanco de acciones muchas veces imprevistas. El hombre intenta comprender la complejidad e inefabilidad de la serie de relaciones significativas que lo constituyen. Por esto, la teoría ética elaborada por un sujeto que considere que lo que él concibe del mundo y la manera como lo concibe y su expresión, son una realidad objetiva y aplicable incondicionalmente, no sirve para elaborar un juicio práctico aunque lo hagan aquellas personas que centren su pensamiento como verdad indiscutible. Para que un discurso con características éticas pueda utilizarse como elemento de cambio, es necesario comprender lo singular en lo cosmovisional, y así fortalecer la posibilidad de autonomía en un sujeto particular. Por esto ciertos principios de la ética normativa son interpretados como el resultado de los deseos de ciertos individuos basados en relatos edénicos. Ese ideal edénico fue comprendido como imposible por Otloh a raíz de la propia naturaleza humana, y considerar que no se puede universalizar la acción. El error ha de ir acompañado por la divina capacidad de reconocerlo y enmendarlo, y para ello las ciencias, *trivium* y *quadrivium*, deben ser herramientas lícitas para la argumentación sobre la ejecución de las acciones cotidianas. Los monjes «escriben» para superar las dudas y las acciones erróneas y para ello, es necesario saber hacerlo. De esta manera se justifica la integración del *trivium* con el discurso sagrado para lograr una acción buena. Y este es uno de los intentos realizados por Otloh más logrados que le propició el título de «maestro de espiritualidad». Un tipo de escritura que le acompaña en todas sus obras y que observamos en la actitud de su insistencia en el relato de su tentación.

Si bien la regla de san Benito rige la ética de nuestro monje y se ajusta a ella en sus acciones, sin embargo necesita que esa asunción humilde de la autoridad vaya acompañada del reconocimiento reflexionado de su necesidad, vislumbrando las consecuencias de la ejecución de la acción para determinar si

ha de ser querida o no. Si solamente necesita de la gracia de Dios para salvarse, y si todo lo que hace, decide o le pasa es gracias a Dios, pierde su autonomía. Otloh lucha por conservar estos designios desde una base crítica cuyas herramientas las obtiene de la dialéctica.

Otloh es un antecedente para comenzar a ubicar la fuerza de la acción en el individuo, una fuerza que posteriormente Pedro Abelardo desarrollará al enunciar la relación entre conocimiento y pecado, conocimiento y libertad. Otloh no escribe ningún texto específico sobre ética, pero ella se extrae de toda su obra y de *De suis tentationibus*. Abelardo sí escribió una obra que tituló *Ética, o conócete a ti mismo*, «*Ethica sive scito te ipsum*»; en ella expresa que si hay una regulación de las acciones a realizar, ésta debe ser conocida por los seres humanos, en caso contrario no habría pecado si un hombre llevara a cabo una acción desconociendo la regla, y si conociéndola decide realizar de todos modos la acción, es él quien decide moralmente. Su ética está íntimamente unida a su teoría de los universales. Para Abelardo un universal es, siguiendo a Roscelino, el sentido de una palabra, *sermo*, predicable de varios. Pero qué se predica, como gramático no puede reprochar nada a una construcción gramatical que exprese una imposibilidad, por ejemplo decir «el hombre es una piedra», pero como dialéctico sí, porque la cuestión no radica en la *vox* empleada sino en el *sermo*. Porque ¿qué es lo que permite decir que *X* y *P* son hombres o son buenos? No es precisamente la «hominidad» o la «bondad» porque no son cosas, sino que *X* y *P* «coinciden en “ser” hombres», no «en “el” hombre», sino en un estado que define su naturaleza. Trasladado al ámbito ético, se conoce lo que se predica porque significar es engendrar una intelección. Así, una frase dice una manera de ser de las cosas. Un mismo término tratado por autores distintos puede significar cosas diferentes lo que le permite distinguir entre sentido amplio y sentido estricto de la palabra «pecado». No niega que exista un criterio objetivo de la buena intención dado en la voluntad de Dios, por eso caracteriza al pecado como consentimiento al mal yendo más allá del vicio, la concupiscencia y el deseo, no los niega sino que le permite deslindar lo biológico de lo moral. El vicio del alma no se identifica con el pecado, el peso que las inclinaciones naturales tienen en el



comportamiento humano no puede ser castigado, por eso deben ser consideradas modelo de comportamiento los ejecutados por un hombre que logra dominar sus inclinaciones naturales, y es la lucha la que caracteriza la existencia del ser humano virtuoso. Abelardo busca en lo más profundo del hombre y encuentra la causa de la trasgresión en el abandono, omisión, desconocimiento. Por lo tanto, para él, es suficiente el acto de contrición en un ser humano que reconoce la falta, para remitir el pecado. Conocerse a sí mismo es reconocer el lugar que ocupa, dado por Dios, las debilidades y fortalezas de cada uno que no son universales sino propias de un individuo que pueden ser compartidas por varios pero no por todos. Otloh no puede enunciarlo todavía, lo está pensando y escribiendo. Si sólo mediante la gracia de Dios puede vencer la tentación y sus fuerzas no son suficientes (como expresa en *De suis tentationibus*, 31A), entonces, como le induce su mente endemoniada ¿por qué esforzarse en hacer nada? Porque «nada» puede lograr por sí mismo. Queda a expensas de un Dios que le otorga y le quita la posibilidad de alcanzar la verdad, la capacidad de actuar bien y la tranquilidad mental o espiritual. Por otro lado Dios le impone una cantidad de pruebas y penas para medir su fuerza en la resistencia, entonces la contradicción aparece en todo su esplendor, Dios no quiere que haga nada por sí mismo y por otro lado prueba sus fuerzas para no dejarse vencer en la tentación; entonces, Dios le daría fuerzas cuando lo logra y se las quitaría cuando sucumbe. La contradicción está a la vista y Otloh la vive en plenitud, de aquí el mote de monje esquizofrénico porque no puede acceder de una vez por todas a la certeza. No obstante, Otloh agrega un fundamento teológico a la prueba porque, la tentación sufrida le otorga a él, como víctima, el sentido de la indulgencia y también el de la caridad, porque se da cuenta que él no es mejor ni superior a otro ser humano y debe desarrollar una mayor tolerancia de la que él posee, y también debe desarrollar el concepto de «ayuda al prójimo», «colaboración»<sup>17</sup>. De esta manera las artes liberales comienzan a utilizarse como apoyo a las verdades de fe y como punto de partida en las controversias

<sup>17</sup> BANNIARD, Michel, p. 237. Remitimos a los ejemplos utilizados por Otloh en *De suis tentationibus*, 39B-C-D.

teológicas que son las que implementarán la duda. Entendemos que Otloh inicia esta lucha para conquistar su libertad de acción en una concepción de sujeto que sobre todo, y por sus relatos, era inexistente como centro de conocimiento.

Aunque muy buen dialéctico, no deja de ser un verdadero creyente. Abelardo busca que su arte sirva a su fe al liberar a la dialéctica de críticas apresuradas. Estas características, que se le atribuyen a Abelardo, se podría decir, sin prejuicios, que están en Otloh.

### III. El problema del mal<sup>18</sup>

En el ámbito de la ética el mal se presenta como su cuestión central, es tratado desde todas las perspectivas posibles y como tantos temas sin rasgos de resolución, intenta ser comprendido como problema metafísico. Otloh desarrolla y muestra este problema desde la pre-ocupación de los actos permitidos por Dios en el Antiguo Testamento hasta involucrarlo en la singularidad de sus propias acciones. El mal es concebido como un «desorden del universo» ¿Quiénes lo ordenan?: los monjes lo intentan a través del *ora et labora* y la *penitentia*.

Otloh habla de la «circuncisión del corazón» para llegar a obrar bien. Este término aparece en Jeremías 4 y se refiere a una acción que puede llevar a cabo «el hombre interior» debilitando su capacidad para los vicios y fortaleciéndose en las virtudes a través de la «represión de los placeres perversos»<sup>19</sup>. Por lo tanto, los males sufridos que la tradición tenía por castigo divino, martirio, pasaban a ser la puerta por la que acceder al reino de los cielos. Un argumento que desarrollará profundamente Abelardo.

Así se justifica el problema del mal en el mundo, que siempre lo hubo, y su superación en la reflexión y enmienda por parte del hombre. Pero al mal se

<sup>18</sup> VIOLANTE, SUSANA B., Tesis Doctoral *Duda y dialéctica en De suis tentationibus de Otloh de San Emeramo*. <http://www.tesisexarxa.net/TDX-0322110-092259/> Edición digital, Biblioteca Universidad de Barcelona. Adaptación Tercera parte, § 3.1, pp. 193-204.

<sup>19</sup> OTLOH DE SAN EMERAMO, *De tribus quaestionibus*, 100D: «Caput XXXII. De interiori hominis bene maleve agendi facultate, et de circumcissione cordis». 101A: «quia exterior quo plus fuerit circumcissus, eo magis ad bona et mala explenda redditur infirmus. Interioris vero circumcissio ad vitia quidem utrumque hominem reddit infirmum, ad virtutes». 101B: «Si autem quaeris quomodo cordis circumcissio agatur, audi. Quotiescunque igitur efferes animo impetus delectationesque perversas represseris, toties in corde agitur circumcissio ubi eorum fit repressio, et unde coeperit eorum egressio».

NUEVO PENSAMIENTO. *Revista de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, área San Miguel*. ISSN 1853-7596. Volumen IV, Año 4, 2014. Sitio web: <http://mabs.com.ar/nuevopensamiento/index.php/nuevopensamiento/index>

lo sentía hiperbólico, superlativo; y se esperaba que una vez transcurridos los desastres, como castigo a las acciones humanas sumadas a la acción del demonio, como se expone en el Apocalipsis, surgiría un nuevo mundo semejante al paraíso. Todo esto constituye un presagio que se explica con la profecía de Juan en el Apocalipsis. Luego de los desastres comenzaría el agradecimiento a Dios porque el mundo no había desaparecido, con la celebración de concilios a los que se transportarían los cuerpos de santos y urnas con reliquias consideradas sagradas.

Una de las preguntas de Otloh fue ¿por qué Dios, siendo tan bueno y justo, permite que el Demonio atormente con sus maldades a los hombres? La cuestión se instala en la conciliación de la figura de Dios entre el Antiguo y Nuevo Testamento; y Job responde a la repetida pregunta en 19,11 donde dice que «Dios le considera su enemigo»; en 42.18, refiere que Dios permite que Satán le quite todo sólo para ver si Job hablaba mal de Javeh, y al final del libro se redime a Dios porque le duplica todo lo material que había perdido, pero no le devuelve a sus hijos ni a su mujer, le da otros, que en el relato sanan el alma de Job. Satán pasa a ser en la narración, el siervo de Dios que le permite corroborar la fidelidad de los seres humanos y el propio hombre que, al no poder reconocerse en su maldad, extrapola sus deseos en aquel ser infame.

En el diálogo *De tribus quaestionibus*, Otloh retoma la voz de Dios y le hace decir en forma enmascarada lo que él pensaba:

«...que nadie sospeche que fue por crueldad que he permitido que el diablo dominara en muchas cosas... sino para que no perseveren en su perversidad»<sup>20</sup>.

Cuando Otloh se pregunta si fue útil la tentación de Job para ir contra Satanás, primero debió preguntarse cuál había sido la perversidad de Job, porque fue una tentación que el propio Dios permitió a causa de un diálogo con el demonio sobre la fidelidad del hombre ejemplar. La pregunta del monje está dirigida a mostrar la imposibilidad racional de responder, y además Otloh no logra comprender el sentido del hecho. La fortaleza no está en alabar a Dios después de todo lo que le había hecho a Job, sino en encontrar razones más

<sup>20</sup> OTLOH DE SAN EMERAMO, *De tribus quaestionibus*, 68D: «Et ut nemo suspicetur quia pro crudelitate aliqua diabolum permiserim in multis dominari... cum plurimos, ut et ipsi perpeccis, et alii auditis flagellis convertantur, affligam, nihilominus tamen in nequitia sua perseverant».  
NUEVO PENSAMIENTO. *Revista de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, área San Miguel. ISSN 1853-7596. Volumen IV, Año 4, 2014.*  
Sitio web: <http://mabs.com.ar/nuevopensamiento/index.php/nuevopensamiento/index>

firmes. Por ello duda imperiosamente de Dios, de su antropomorfización y de la forma de su ingerencia en la vida humana.

La intromisión satánica lleva a muchas personas a ingresar en el monasterio tan rodeado de santidad que debería ser imperturbable, pero no es así. Todo se justifica por Dios, el mal, las contradicciones, el sufrimiento, donde ni siquiera los cristianos están a salvo de las penas, aunque vivieran de sufrimiento en sufrimiento. Siempre aparece un «algo más» que justifica el castigo:

«Jerónimo cuenta que Antíoco Epífano había sido atacado de locura por efecto de sortilegios maléficos y que, presa de engañosas imaginaciones, murió de enfermedad. Nada tiene de asombroso si Dios permite que un cristiano sea alcanzado por la enfermedad en su cuerpo a causa de prestigio de maleficios cuando sabemos que el bienaventurado Job fue afligido por el diablo con una cruel úlcera y que Pablo fue abofeteado por un ángel de Satanás; y ningún temor han de inspirar las enfermedades mortales para el cuerpo; más grave es lo que golpea a las almas que lo que golpea a los cuerpos»<sup>21</sup>.

Jerónimo, un erudito de las letras cristianas también se inspiró en Job, habiendo sido uno de los libros más leídos y vulgarizado por los clérigos<sup>22</sup>. Job es el hombre que se usa como ejemplo de la aceptación de la voluntad de Dios sin buscar otras justificaciones que el complacerlo, un hombre simple y recto que teme a Dios y se desvía del mal. Otloh lo cita tres veces en el libro de las tentaciones, dos veces en los proverbios, y también lo cita en *De cursu spirituali* y en *De tribus quaestionibus...* en términos similares, siempre como justificación del padecimiento de hesitaciones, y la superación de éstas como pago por la futura retribución de una deseada vida eterna. Las hesitaciones no son graves cuando se las compara a los castigos recibidos por el propio Cristo porque, como había dicho Jerónimo, «peor es lo que golpea al alma que lo que golpea al cuerpo»:

«Muchos santos, en efecto, no tanto para enmienda o corrección de sus pecados, sino por prueba o compensación de la felicidad perpetua, en este mundo soportaron tormentos hasta el fin, como los santos Job, Daniel, Isaías, Jeremías, en el Antiguo Testamento; en el Nuevo, por su parte, casi todos los coros de mártires, según se lee, padecieron más por esa razón, para que, siendo más purificados como oro probado en el horno, pudieran gozar del eterno descanso, más bien que castigados por sus pecados, a fin de satisfacer

<sup>21</sup> DUBY, Georges, p. 108.

<sup>22</sup> LE GOFF, Jaques, p. 11.

totalmente la pena de los mismos por medio de la tribulación causada. Pero tú no puedes reivindicar nada para ti por mérito de ellos, como para que, en adelante te aflijas más aún ante la prueba que ante la absolución de tus pecados; sin embargo para esto es preciso que soportes toda clase de tribulaciones, a fin de que no seas obligado a sufrir las penas eternas por causa de tus delitos. Conviene también que recuerdes constantemente esto, que muchos por sus pecados, mucho más leves que los tuyos, por justo juicio de Dios, con graves tormentos, o con la vergonzosa pérdida de sus miembros, apenas merecieron redimir su vida presente, o aun (lo que es más deplorable) destruidos por espadas, o fieras, o el fuego, o las aguas, padecieron muerte repentina»<sup>23</sup>.

Así justifica Otloh las penas a Job «por prueba o compensación de la felicidad perpetua», un sufrimiento que «purifica», porque es el de cada uno, no como el de Jesús que redime a los seres humanos, sino que el sufrimiento de estos «santos y mártires» sólo los redime a ellos si creen en la vida feliz después de la muerte. La consigna se diversifica entre sufrir ahora para alcanzar el paraíso o sufrir eternamente. Juan Escoto Eriúgena, que fuera leído por Otloh, ve que el hombre es principio y fin de todas las cosas porque en él se prueba todo por ser él, el único animal sobre la tierra capaz de cuestionarse: «el hombre –dice el irlandés–, no se mueve sino entre esas cosas que están debajo de él, sobre las cuales él mismo es el principio»<sup>24</sup>. De las «cosas» sobre la tierra él es el principio, el que está sobre ellas pero no está sobre sí mismo, ni siquiera al lado de sí por su pecado, un pecado de un hombre y una mujer que condicionaron a la humanidad entera a la intrascendencia. De este modo el irlandés concluye que «si la naturaleza humana no hubiese pecado, ciertamente sería omnipotente»<sup>25</sup>. De esta manera aparece la segunda *specie* de la naturaleza, aquella que es creada y crea, que contiene al hombre de

<sup>23</sup> OTLOH DE SAN EMERAMO, *De cursu spirituali*, 220C y *De suis tentationibus*, 35D. Gäbe, p. 268: «Plurimi namque sanctorum non tantum pro emendatione seu correctione peccatorum, quantum propter probationem aut perpetuae felicitatis compensationem tormenta in hoc mundo pertulerunt, sicut sancti Job, Daniel, Isaias, Jeremias in Veteri; in Novo autem Testamento omnes pene martyrum chori leguntur ideo magis passi, ut velut aurum in fornace probatum puriores effecti, aeterna perfruerentur requie, quam ut pro sceleribus puniri reatum persolverent illata tribulatione. Tu vero nihil horum merito tibi vindicare potes, ut scilicet magis ad probationem quam ad peccatorum absolutionem amodo affligaris; sed ad hoc tribulationes omnimodas tibi opus est tolerare, ne pro reatibus tuis aeternas poenas cogaris subire. Hoc quoque oportet ut jugiter recorderis, quia plurimi pro peccatis multo levioribus quam tua sint, justo Dei iudicio aut tormentis gravibus, aut inhonesta membrorum amissione vix praesentem vitam redimere meruerunt, seu etiam (quod miserabilis est) aut gladiis, aut bestiis, aut igne, sive aquis consumpti mortem repentinam subierunt».

<sup>24</sup> IOHANNIS SCOTUS ERIUGENAE, *Periphyseon*, 537A: «Homo non est motus, circa vero ea quae sub ipso sunt, quorum ipse divinitus principari ordinatus est».

<sup>25</sup> *Ibid.*, 778B.

modo tal que, todo lo que el hombre es, caracteriza el irlandés, es razonable que se predique de Dios. Entonces, el hombre queda encerrado en su humanidad y sólo puede predicar, desde su razón, desde su ser, desde ningún otro. Por eso el hombre no es creador del hombre ni de vida alguna, porque para esto se necesita una naturaleza superior. Eriúgena expresa al final del diálogo –y consideramos que Otloh lo sostendría–: «Pues creo que en esta vida sombría, ningún estudio puede ser perfecto o carecer totalmente de error [pecado]»<sup>26</sup>.

Reconociendo la imposibilidad de vivir sin errar, pero tratando de no hacerlo, es como introduce la ética de la responsabilidad personal en la libertad que Dios le ha otorgado para alcanzar el bien o el mal que surge del error o pecado.

En *De suis tentationibus* encontramos el elemento ético que sostiene lo dicho y que repite en *De cursu spirituali*:

«Pues para pasar por alto los dones que me otorgó la ciencia liberal, que constan de grandes instrumentos de circunspección, recuerdo que frecuentemente, y máxime cuando me levantaba de mi cama en horas de la mañana, de inmediato era reprendido como por alguien que se levantaba conmigo, y conmigo a la vez caminaba, a veces de manera inefable, a veces amonestado con suavidad, frecuentemente también suplicado con humildísima precaución para lograr la enmienda de mis costumbres y vicios, ciertamente, en primer lugar, de aquellos que ayer quizás al cometerlos sin saber, estimé en nada»<sup>27</sup>.

El relato nos refiere cómo, durante ciertos momentos de su padecimiento, Otloh tenía el recuerdo de su vida pasada como clérigo, como lector de los poetas paganos, y de aquello que ahora, al considerarlo erróneo, reniega en todo el escrito y le hace funcionar como «excusa» para usarlo en el ámbito pedagógico con fines espirituales. La carga de la ignorancia es pesada cuando se transforma en «pecaminosa», y se autocastiga por su inoperancia, al no haber podido reconocer las consecuencias. Pero el aspecto positivo de la

<sup>26</sup> Comentario y referencia tomada de BAUCHWITZ, Oscar, p. 123; *Periphyseon*, 1021B.

<sup>27</sup> OTLOH DE SAN EMERAMO, *De cursu spirituali*, 219A y *De suis tentationibus*, 34B. Gäbe, p. 263: «Nam ut praeteream collata scientiae liberalis dona quae circumspectionis instrumenta constant maxima, memini me frequenter, et maxime cum primum de stratu meo in matutinis exurgerem horis, mox a quodam quasi mecum surgente, mecumque simul gradiente, per ineffabilem modum nunc increpari, interdum leniter admoneri, crebro etiam humillimo nisu obsecrari pro emendatione morum et vitiorum, eorum quidem imprimis quae hesterno forsitan die ignoranter committens pro nihilo duxi».

NUEVO PENSAMIENTO. *Revista de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, área San Miguel. ISSN 1853-7596. Volumen IV, Año 4, 2014.*  
Sitio web: <http://mabs.com.ar/nuevopensamiento/index.php/nuevopensamiento/index>



negación se transmite en la misma capacidad que lo llevó a errar para que le sirva de enmienda. El trabajo de enmienda es mayor porque el hombre es un ser temporal y el tiempo no se puede volver atrás para que la enmienda sea totalmente efectiva. Sólo la omnipotencia divina lograría que no hubiese acontecido lo que aconteció y borrar toda huella de su existencia. Pero el hombre está condenado a sus acciones, a creer que son válidas hasta alcanzar las consecuencias negativas. Una negación que trae a nuestra mente la pregunta de Agustín en las *Confesiones* acerca de ¿cuándo fue inocente? O ¿cuál es el pecado de un bebé que llora pidiendo su alimento? Agustín busca un espacio de «inocencia» pero no lo encuentra porque el pecado está en haber nacido seres humanos.

Otloh entiende la culpa heredada como «naturaleza humana», por eso acepta la duda y las imperfecciones que, gracias a la razón, al conocimiento, se pueden llegar a enmendar y da por título del capítulo VI de *De tribus quaestionibus*: «La piedad divina y su severidad son dos redes con las que Dios acostumbra a atraer a sí a los que han de salvarse»<sup>28</sup>. La severidad la ubica en el Antiguo Testamento y la piedad en el Nuevo Testamento, ambas las explica enumerando las pestes y todos los males que azotaban la tierra y todas las bondades. Una comparación con la que busca hacer comprender qué era la severidad y qué la piedad divinas<sup>29</sup>, y cómo son ambas necesarias y actúan en conjunción para que las personas alcancen el recto camino de la salvación.

Una salvación en la que el monje de Ratisbona piensa, al comenzar el libro sobre las tentaciones, interpretando cómo Dios fue piadoso y severo ante sus acciones, y pone de manifiesto que era un «clérigo dado a los vicios», entendiendo por ellos, por ejemplo, una acción vergonzosa; y también dice que estaba dedicado a toda clase de crímenes y se considera, por ello, *sceleratus homo* (*De cursu spirituali*, 215A) un hombre muy perverso; un criminal (*De suis tentationibus*, 46C). Los crímenes que merecen el castigo divino y los

<sup>28</sup> OTLOH DE SAN EMERAMO, *De tribus quaestionibus*, 69A: «Divina pietas et severitas sunt duo retia quibus Deus salvandos ad se trahere consuevit».

<sup>29</sup> *Ibid.*, 70C-72B: Caput VIII: *In Veteri Testamento Dei iudicium, in Novo gratia, ejusdem pietas specialiter quodam modo intelligitur.*

NUEVO PENSAMIENTO. *Revista de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, área San Miguel. ISSN 1853-7596. Volumen IV, Año 4, 2014.*  
Sitio web: <http://mabs.com.ar/nuevopensamiento/index.php/nuevopensamiento/index>

tormentos diabólicos son aquellas acciones que, a través de sus argumentos, transformó en la encarnación del mal, como el estudio de los autores paganos, o estar atado a las cuestiones de la carne o del dinero, que llevaron a los santos y mártires a la perversión. Algunos de estos crímenes surgieron en su mente seducida por la dialéctica al no poder creer sin cuestionamientos. No podía determinar con precisión cuáles eran los elementos de la contradicción que debía aceptar y cuáles desechar. Si el demonio era malo, lo era porque le llevó a ver que había variados caminos para la vida plena y no uno solo como se pretendía, para la salvación.

Entonces, ¿cómo relacionar la misericordia divina con el mal que llena la tierra?

Otloh dirige la aplicación de la regla a través de la disciplina y la educación. Estas han de ser variadas como en la escuela según las necesidades de cada individuo para el fortalecimiento –que él lo llama «lograr el progreso»<sup>30</sup>– de los que dudan, porque no puede subsistir la debilidad humana<sup>31</sup>. Una debilidad que entendemos causa la duda y la forma de ser del hombre a quien, como decía Eriúgena, no le falta perfección sino que su ser es **desconocido** tanto como el ser de Dios. Y en esas acciones de autoconocimiento es que obra por **error**. En los intentos de obrar bien puede obrar mal. Y aquí puede permitirse hablar de «fragilidad humana» porque el hombre no puede conocerse en su totalidad y abarcabilidad.

Pero Otloh, a diferencia de Eriúgena, por momentos se doblega ante la autoridad, y por otro lado, se mantiene firme. La corrupción de la Iglesia abarca todos los niveles, por eso el tema del capítulo tres de *De tribus quaestionibus* es: «Dios ha permitido, con singular piedad, que el hombre no fuese estable en el bien y en la gracia»<sup>32</sup>. El hombre no puede ser estable, ni ayer ni hoy, porque está probando, está viviendo y en este accionar tiene que comprender la

<sup>30</sup> OTLOH DE SAN EMERAMO, *De tribus quaestionibus*, 64C: «...plurimis opus erit disciplinae instrumentis, nulli ad interitum, sed ad profectum praeparatis».

<sup>31</sup> *Ibid.*, 64C: «Qua de re haec est prima pietatis divinae dispensario ut, quia fragilitas humana per se nullatenus valet subsistere, nutanti omnimoda occurrat, aut lenitate, vel asperitate; multo enim melius clementiusque est ad praecipitia properantem aliquo modo impedire quam consentire».

<sup>32</sup> *Ibid.*, 64C: «Deus singulari quadam pietate permisit ut homo in bono et gratia non esset stabilis».

diferencia de los términos «bien» y «gracia» porque tiene que llegar a ser, el hombre, como Dios. Frente a esta cuestión aparece la pregunta del monje Enrique, interlocutor de Otloh, sobre la omnipotencia divina y la aparente contradicción de haber dejado una bajeza en el hombre como sería la imposibilidad de bastarse por sí mismo y de necesitar de la disciplina. A esto podría entenderse como un indicio de impotencia<sup>33</sup> en Dios. Y nuevamente es la voz de otro, en este caso no es el demonio, sino el monje Enrique, imbuido de la fuerte fe quien aporta la duda. Quien muestra la contradicción y la aparente impotencia que resolverá Otloh desde la dialéctica aplicada a la fe. La respuesta de Otloh, que aquí ocupa el lugar del perito, lugar del que pretende escapar pero en el que le gusta estar, comienza a dar ciertos rodeos entre la omnipotencia y el saber hacer de Dios. Si Dios es omnipotente, justo y bueno, su voluntad también tiene que serlo y ha de querer para el hombre lo mejor, que tenga todas las virtudes justas y buenas, que sea a su **imagen y semejanza**, por eso mismo le da el *libre albedrío*, para alcanzar el bien y la justicia<sup>34</sup>.

Un alejamiento parcial de Eriúgena para acercarse más a Agustín y a la doctrina del *liberum arbitrium*, que es la única consistente en esta cuestión y con la que puede expresar la imagen de Dios en cuanto a su capacidad de decidir libremente si comer o no del árbol prohibido que es la metáfora de la libertad en el hombre. Si teniendo esta libertad no se cumple el mandato de quien la otorga, alcanzar la perfección no depende de quien otorga esa capacidad sino de quien la recibe y la transgrede<sup>35</sup>. Por lo tanto no se puede preguntar por qué Dios permite tantas aflicciones en el hombre y por qué lo

<sup>33</sup> OTLOH DE SAN EMERAMO, *De tribus quaestionibus*, 64D: «Cur ergo Deus, cum sit omnipotens omniaque, ut scriptum est, quae voluit fecerit (*Psal. CXIII*), non adeo stabilem ac robustum hominem condidit ut absque hac, quam dicis, necessaria disciplinae molestia stare posset? Videtur enim aliquod impotentiae hoc esse indicium».

<sup>34</sup> *Ibíd.*, 64D-65A: «Cum ergo dictum sit quomodo omnia, quae Deus velit, facere possit considerandum est quae in homine voluerit, eaque justissima et optima sunt dicenda... Quae nimirum dicta omnimodo sunt pensanda, quia ex his colligitur quanta Deus hominem conditionis dignitate extulerit quoque modo eum vivere voluerit».

<sup>35</sup> *Ibíd.*, 65B: «...de arbitrio libertate solummodo aliqua dicamus, quam accepisse creditur cum caeteris virtutibus. Alioquin Dei, qui libero arbitrio utique perfruitur, minime exprimeret imaginem [...] Unde satis claret quod non est impleta hujusmodi voluntas non ad libertatis Datorem, sed ad praecepti divini referendum est transgressorem».

NUEVO PENSAMIENTO. *Revista de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, área San Miguel. ISSN 1853-7596. Volumen IV, Año 4, 2014.*  
Sitio web: <http://mabs.com.ar/nuevopensamiento/index.php/nuevopensamiento/index>

creó tan frágil, cuando se responde por el libre albedrío y la trasgresión de la prohibición.

Otloh introduce la teoría de los contrarios para comprender las cualidades de las cosas. Si se quiere conocer la gracia de Dios, hay que comenzar por su contraria, sobre todo porque ya sabe que de Dios no puede conocer nada. Una figura blanca se pierde en un fondo blanco y una negra también en un fondo negro pero qué pasa si se invierten las figuras, allí aparece cada una; de la misma manera va a considerar que por manifestación de Dios en la conducta del hombre, se reconoce la gracia en el juicio divino que es su opuesto<sup>36</sup>. El mismo procedimiento se ha de aplicar con el bien y con el mal; humildad y soberbia; caridad y odio; castidad y lujuria; abstinencia y gula; verdad y falsedad, etc.<sup>37</sup>. Con la buena elección, que supone siempre que, lo que se ubica en primer lugar en la pareja de contradicciones, es la conducta meritoria. Esta lucha es la que permite mostrar la capacidad humana de vencer y salir airosa de estos vicios, por sí misma. Esta capacidad ha sido negada por la regla que exigía que todo fuera gracias a Dios y porque Dios lo había querido de esa manera. Pero Otloh, sin rechazar esta postura, instala la gracia en la libre elección humana, manteniendo el primer término en la obligación de ser lo deseado. De esta manera y comprendiendo el perdón de la primera falta, se puede llegar a decir que «la tierra está llena de misericordia divina»<sup>38</sup>.

El capítulo IV de *De tribus quaestionibus* va a ser el desarrollo de dos temas donde aparece la justicia divina: la condena de los ángeles apostatas y la piedad hacia el hombre que ha querido reparar la caída<sup>39</sup>. Rematando en el hecho que para conducir al hombre a la paz celestial, Cristo asumió la carne de

<sup>36</sup> OTLOH DE SAN EMERAMO, *De tribus quaestionibus*, 65D: «Album enim in albo, vel nigrum in nigro pictum facile agnoscitur nequit; sed utrumque per oppositum, vel diversum colorem agnoscitur. Ita et gratia divina consideranda est per ejus oppositum, quod est divinum iudicium».

<sup>37</sup> *Ibid.*, 66A: «Si enim nulla rerum contrarietas vel diversitas esset, nec se quisquam exercere, nec cujuslibet meritum probari potuisset».

<sup>38</sup> *Ibid.*, 66B: «Cumque haec animo revolveris et quibuslibet culpis poenarum merita objeceris, fateberis procul dubio misericordia Domini plenam esse terram».

<sup>39</sup> No vamos a introducirnos en el tema de la angelología. Referimos a *De tribus quaestionibus*, 66C: «Caput IV: *In damnatione angelorum apostatarum justum Dei iudicium; in reparatione hominis lapsi divina pietas apparet*».

NUEVO PENSAMIENTO. *Revista de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, área San Miguel. ISSN 1853-7596. Volumen IV, Año 4, 2014.*  
Sitio web: <http://mabs.com.ar/nuevopensamiento/index.php/nuevopensamiento/index>

la humanidad, de esta manera Dios se sujetó al hombre como ejemplo de sujeción del hombre a Dios<sup>40</sup>.

La gran diferencia entre el castigo al ángel y la piedad de Dios hacia el hombre, la muestra Otloh con la cita de Agustín de *De civitate Dei*, donde afirma que fue condenado de tal modo que no tuviera nunca más ni siquiera buena voluntad, en cambio al hombre le perdonó y le dio la posibilidad de elegir el bien<sup>41</sup>. Y así, el mérito del hombre aparece al probar la superación por el libre albedrío del pecado cometido y, de este modo, el mérito de Dios es el perdón. Esto lo expresa en el capítulo V de *De tribus quaestionibus* y en *De suis tentationibus*<sup>42</sup>. De esta manera pone al hombre por encima de todo porque le permite la redención y alejarse del fin que tuvo el ángel caído que no pudo salvarse.

Otloh comentará las aflicciones que les hizo sufrir Dios a Esaú; José, el hijo de Esaú; Moisés; David; Daniel; los apóstoles; Simón; Pedro; y el propio Jesús<sup>43</sup> con la persecución, prisión y muerte que tuvo que soportar. También menciona a los Padres, a san Pablo; a Atanasio obispo de Alejandría; a san Antonio y al Beato Benito; a san Equicio; al abad Sereno; y a dos mujeres, la santa abadesa Sara y María Egipcíaca. Estos últimos son ejemplos de tentaciones carnales con lo cual no queda claro si con ellos intenta Otloh expresar de una manera discreta, que él también las ha sufrido. Pero queda demostrado, por las palabras que le hace pronunciar a Dios, que su sufrimiento no fue nada comparado al de todos estos personajes. Teniendo delante los

<sup>40</sup> *Ibíd.*, 67D: «In qua etiam, ut ostenderem quanta mihi obedientia deberet homo submit, ego hominibus omnimodo subjectus exempla prae bui».

<sup>41</sup> *Ibíd.*, 67B: «attestante sancto Augustino qui, in libro XIV *De civitate Dei*, ita scribit: Propter meritum, inquit, primae malae voluntatis suae ita damnatum atque obduratus est angelus malus ut jam voluntatem bonam ulterius haberet. Rursum si humanae conditionis jura post transgressionem imposita attendas, quid ea vilius excogitare potest? Verumtamen post culpam, et veniam et eligendi boni arbitrium habere meruit».

<sup>42</sup> OTLOH DE SAN EMERAMO, *De tribus quaestionibus*, 68A: «Caput V : *In peccato originali facto hominis meritum; in dimisso divinae pietatis donum probatur*». *De suis tentationibus*, 42B: «Caeterum hi angeli, qui arbitrii libertate data probati... ideo veniae remedium non meruerunt, quoniam extrinsecus nulla rerum necessitate... Homo autem primus quia tamen compositus erat ex carne lutea, et diaboli praeventus seductione atque astutia, praecepti mei transgressionem veniam meruit...».

<sup>43</sup> OTLOH DE SAN EMERAMO, *De suis tentationibus*, 44D. Gäbe, p. 296: «maxime cum et ipse Dominus tentationes ejus voluerit pati. Unde ad eosdem apostolos dicit: *Vos estis qui permansistis mecum in tentationibus meis*».

NUEVO PENSAMIENTO. *Revista de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, área San Miguel. ISSN 1853-7596. Volumen IV, Año 4, 2014.*  
Sitio web: <http://mabs.com.ar/nuevopensamiento/index.php/nuevopensamiento/index>



ejemplos de tan grandes sufrimientos sus quejas quedan reducidas al sinsentido<sup>44</sup>. Y Dios, su mente culpable, le cuestiona: «Dime, te ruego ¿quién crees que eres, como para que no quieras soportar ninguna molestia por las ayudas presentes, ni por la futura y eterna merced?»<sup>45</sup>.

Y cita al Apóstol Pablo cuando dice:

«Nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación engendra la paciencia, la paciencia, por su parte, aporta la prueba, la prueba, en verdad, nos da la esperanza, y la esperanza, a su vez, no nos confunde»<sup>46</sup>.

«Bienaventurados los mansos porque poseerán la tierra», dice el Evangelio de Mateo. Pues bien, en otro pasaje del mismo Evangelio de Mateo, Jesús exclama: «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón» (Mateo 11, 29). ¿Quiénes son los mansos, *praeis*? Los que no ejercen ninguna violencia, los que no tienen poder, los que obedecen, los humildes, los pacientes. A quienes Cristo intentó redimir. Cristo mostró mansedumbre en su pasión. Una mansedumbre que no poseían la mayoría de quienes mandaban, de quienes vigilaban, de quienes hacían cumplir la doctrina.

Tribulaciones que también le llevaron a Otlol a consumir su paciencia en la esperanza de una prueba que se escabullía, en una confusión que no cesaba. Ante sí tendrá siempre presente la comparación para no abandonar la fe.

«Sumado a la diferencia de castigos que otros, por menos, obtuvieron: Te pido que recuerdes qué beneficios experimentabas tú sin el esfuerzo habitual y qué angustiosas dificultades todos los demás elegidos míos, antes de que obtuvieran la paz y algún descanso, no digo de la vida futura, sino de la presente, aunque algunos, entre los beneficios que se les concedía, aportaron hasta el fin varias aflicciones»<sup>47</sup>.

Las formas que elige para ilustrarse con la voz de Dios del Antiguo Testamento son siempre duras. Pero tanto en uno como en otro Testamento,

<sup>44</sup> *Ibíd.*, 45D. Gäbe, p. 302: «Nam quod in persecutionibus violentia humana illatis nil simile aliis pluribus pertuleris, jam satis demonstratum est exemplis».

<sup>45</sup> *Ibíd.*, 46C. Gäbe, p. 304: «Dic, rogo, quis tibi videris, ut nec pro subsidiis praesentibus, nec pro futura et perenni mercede molestiam ullam perferre velis?».

<sup>46</sup> *Ibíd.*, 49C. Gäbe, p. 314: «Hinc et Paulus apostolus ait: *Gloriamur in tribulationibus, scientes quod tribulatio patientiam operatur, patientia autem probationem, probatio vero spem, spes autem non confundit*».

<sup>47</sup> OTLOH DE SAN EMERAMO, *De suis tentationibus*, 43B. Gäbe, p. 292: «Recordare, quaeso, quid tu absque labore solito beneficiorum, et quid caeteri plures mei electi experirentur angustiarum, priusquam pacem et requiem ullam, non dico futurae sed praesentis vitae, obtinerent, quamvis nonnulli inter beneficia sibimet collata afflictiones varias perferrent».

NUEVO PENSAMIENTO. *Revista de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, área San Miguel. ISSN 1853-7596. Volumen IV, Año 4, 2014.*

Sitio web: <http://mabs.com.ar/nuevopensamiento/index.php/nuevopensamiento/index>



hay pruebas de las hesitaciones que sufrieron otros y que fueron mayores a su padecimiento. Argumentos que anularán sus motivos de queja. Y con esta frase termina la primera parte:

«Pero, cuando estabas progresando en tan leve y moderada tentación, eso que mi gracia obraba en ti, más y más lo atribuías a tus fuerzas y méritos; al fin permití que incurrieras en esa tentación, para que, abatido por la magnitud de su ataque, supieras a quién debías atribuir el instante desaparecido, y a quién el pretérito y todo el progreso de tu trabajo; y por eso estarías tanto más seguro sobre los beneficios de mi gracia, cuanto menos presumieras de tus méritos»<sup>48</sup>.

Una preocupación constante en Otloh es la contradicción que provoca el beneficio de poseer el libre albedrío y el perjuicio de usarlo libremente por la duda constante que le incita ignorar si el uso de esa libertad es la deseada por Dios, con lo cual le anula la posibilidad de hacer el bien desde sí mismo por aquello de que el progreso en sus acciones los debe al beneficio de la gracia de Dios y no a sus humanos méritos. Aunque antes Otloh había dicho que gracias al mérito humano de superar el pecado, por el uso del libre albedrío, fue que Dios benefició al hombre dándole la posibilidad de reparar la ofensa. A partir de este tipo de argumentaciones es que los monjes comienzan a dar una mayor importancia a sus objetivos personales. Por ejemplo, lo notamos en la confesión –en tanto que es un análisis del mundo interior– y la autobiografía, ambas permitidas por la valoración de la humanización de Cristo.

#### IV. La simonía, aniquiladora de la dialéctica<sup>49</sup>

La simonía es un tema que compromete a Otloh porque le lleva a detestar la dialéctica dado que quien propicia la simonía es la avaricia y su excusa es la pobreza. Una pobreza que ha sido concebida de formas diferentes desde los términos que aparecen en la Biblia. Los más utilizados son *pauper* y *humilis*; *miser* y *miseria*, que se aplican para designar un estado del alma determinado

<sup>48</sup> *Ibíd.*, 50D. Gäbe, p. 318: «Sed cum in tam levi et temperata impugnatione aliquantulum proficiens, ea quae in te gratia mea operabatur, magis ac magis viribus meritisque tuis attribueres; in talem te tandem permisi tentationem incurrere, cujus impugnationis magnitudine depressus, agnosceres cui instantem defectum, et cui praeteritum omnemque laboris tui profectum debuisses imputare: ac per hoc tanto certior de gratiae meae beneficiis existeres, quanto minus de meritis tuis praesumeres».

<sup>49</sup> VIOLANTE, SUSANA B., Tesis Doctoral *Duda y dialéctica en De suis tentationibus de Otloh de San Emeramo*. <http://www.tesisexarxa.net/TDX-0322110-092259/> Edición digital, Biblioteca Universidad de Barcelona. Adaptación Tercera parte, § 3.2, pp. 205-210.

NUEVO PENSAMIENTO. *Revista de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, área San Miguel. ISSN 1853-7596. Volumen IV, Año 4, 2014.*  
Sitio web: <http://mabs.com.ar/nuevopensamiento/index.php/nuevopensamiento/index>

por la ausencia de felicidad, que lleva a pasar de la penuria a la humildad para poder servir a Dios; una actitud metafísica-moral de abandono de la condición de estar sin pecado; un ideal de austeridad material; una prueba en vistas a la purificación; y todas involucradas en un compromiso de solidaridad.

Ser pobre es morir de hambre, ser analfabeto, ser explotado, padecer el oprobio y la muerte en la aniquilación de no saber que se es hombre. Fue (y es) una debilidad que propiciaba acciones de opresión que llevaron a una doble vía, la de la condescendencia y la de la avaricia, ambas en nombre de Dios y de las formas de responder a ellas, que fueron determinando razones sociales. De este modo la simonía estuvo sostenida por la aceptación y la exigencia de donaciones y por la compra de bienes inmuebles sacralizados, e investiduras que tuvieron un coste fijado en una tasa permanente a la que el derecho canónico se opuso. Siguiendo lo que dice Mateo 6, 24 y se repite en los otros dos Evangelios sinópticos, «Nadie puede servir a dos señores porque aborrecerá a uno y amará a otro: Dios y el dinero». A estas prácticas se las llamó vicios, encarnaciones de los pecados capitales, y a quienes las realizaban: hijos del Diablo.

A causa de la simonía, se olvida la naturaleza trascendente y sobrenatural de las investiduras. La mencionada corrupción lleva consigo el buen uso de la dialéctica para transformar el contenido de las Escrituras, dándoles un orden diferente. Otloh se queja de que muchos entraban en el monasterio buscando ventajas personales y temporales, no sabían leer ni escribir ni buscaban aprender y así caían en pecado cuando no podían lograr vivir según la regla.

Por este orden, la dialéctica comienza a enfrentarse consigo misma y con los malhechores del discurso, aquellos sujetos que conociéndola convalidan falacias, y universalizan su mal uso en una actitud que será considerada herética. Por ejemplo, el aprovechamiento del pedido en las Escrituras de abandono de lo material para alcanzar la salvación, dejar todo por y para Dios, a nombre de Él y de la Iglesia para obtener la vida eterna, es aprovechado por los religiosos indignos quedándose con esos bienes.

Otro ejemplo surge de la disputa sobre las investiduras que hace aparecer elementos que hasta el momento no se habían hecho presentes. Una lucha que se confunde en la posesión de un espacio de tierra o asentamiento urbano que pueda ser regentado por esa investidura adquirida y que lleva a la búsqueda de independencia y libertad de los poderes laicos y espirituales constituyéndose, de a poco, en feudos. Cada una de estas formas de posesión va mostrando sus pretensiones hasta constituirse la Iglesia, con estas particulares características, en el centro político y religioso dominante de la historia.

En el siglo X era el monarca quien investía a los obispos otorgándoles el báculo y el anillo, *episcopatus*, junto al cargo espiritual. El emperador no era visto como un laico, sino como un *vicarius Christi*, desarrollándose así una *teocracia*. Esto no duró mucho tiempo en Alemania y comienza, a finales del siglo X y en el XI, no sólo la querrela contra las investiduras sino también, contra la teocracia<sup>50</sup>. Esta época no fue el reflejo de un mundo donde reinara la noción de caridad. La creencia de que Cristo vivió pobre, encierra el dilema de las consecuencias para la vida de la Iglesia. La jerarquía eclesiástica estaba presente en todos los órdenes y se vendía junto a las reliquias, obispados y abadías. El sentido de pobreza en Cristo comienza a verse desde dos manifestaciones: la material y la espiritual. Teniendo Cristo una forma divina, se aniquiló a sí mismo tomando una forma de siervo, devino semejante a los hombres, se humilló y se hizo obediente en forma tal que tuvo que recibir la muerte. Abandonó la condición de estar sin pecado para empobrecerse en la condición de la humanidad pecadora. En ello radica nuestra naturaleza de hombre pobre e indigente. San Pablo utiliza un vocabulario de pobreza al mostrar cómo Jesús se había vuelto indigente y cómo su pobreza fue la pobreza voluntaria del mismo Dios, una Encarnación querida «a causa de

---

<sup>50</sup> DEMPF, Alois, pp. 330-335: «El desmoronamiento de la Iglesia estatal ottoniana que se dio de hecho, debilitó considerablemente a la monarquía; pues el obispo alemán siguió siendo príncipe eclesiástico hasta 1803 y el concilio de Worms (1122), le señaló el camino para organizar su poder territorial, rivalizando con los príncipes seculares, en detrimento de la autoridad imperial».

nosotros», *propter nos*, deviniendo el punto más álgido tanto la vida pobre como su renuncia a la divinidad<sup>51</sup>.

En relación con esta lucha contra la simonía y la utilización de la dialéctica como defensa ante los tribunales, escribe Otloh: «A Dios le gustan mucho más los dichos rústicos de los humildes que la eximia verbosidad de los arrogantes»<sup>52</sup>. O como lo hizo en *De tribus quaestionibus*:

«Una cierta ceguera llega sobre los clérigos que abusan de los estudios liberales. Tienen tan gran habilidad al hablar y preparar una defensa que uno podría pensar que el mismo Cicerón estaba discutiendo, aunque fueran ellos mismos en los tribunales».

Otloh alega que habría que dejarlos utilizar su talento

«un talento dado por Dios, para defender a los pobres y a los simples. En cambio, cegados por la avaricia, ellos pueden hacerse cargo de cualquier propiedad llenando sus barrigas de bienes temporales más que de los beneficios de Dios y de felicidad eterna»<sup>53</sup>.

El siglo estaba plagado de contradicciones y de intentos de suplantar al Dios religioso, con sus características metafísicas ejemplares, por un dios material y corrupto. Por eso Otloh se encuentra ante la dialéctica en una situación de aceptación/rechazo y se empeña en mostrar la ambigüedad que todo discurso conlleva y que genera como resultado la variedad de interpretaciones. Por ejemplo en la visión XIV dice que:

«no sólo los laicos que ignoran la sagrada escritura, sino también los clérigos instruidos por entero en temas elevados y constituidos para gobernar la plebe de los fieles, hacen lo imposible con tal de que se cumplan sus deseos de adquirir un cargo sin preocuparse por cuan grandes tormentos sufrirán alguna vez»<sup>54</sup>.

<sup>51</sup> LECLERCQ, Jean, 1974, p. 52.

<sup>52</sup> OTLOH DE SAN EMERAMO, *De Admonitione*, 246: «Deo magis placent rustica humilium dicta quam eximia verbositas arrogantium, et in saecularis litteraturae pompa gloriantium». Traducción propia.

<sup>53</sup> OTLOH DE SAN EMERAMO, *De tribus quaestionibus*, 78C: «Eadem vero caecitas, quae clericis ex liberalis [sic uterque cod.; forte leg. liberalis] scientiae evenit abusione, laicis nascitur ex saecularis sapientiae praesumptione. Cum enim tantam peritiam dicendi quaelibet et defendendi habeant, ut in eis ipsum Tullium disputantem putares, tantaeque sapientiae talentum ex Deo acciperent causa defendendi simplices et pauperes, illi econtra, o nefas! avaritiae facibus inflammati, et ob hoc prorsus obcaecati, quorumque bona possunt devorant, ventrem pro Deo, temporalia lucra pro aeterna felicitate amantes». Traducción propia.

<sup>54</sup> OTLOH DE SAN EMERAMO, *Liber visionum*, XIV, 369D. Schmidt, pp. 82-85: «Non solum laici sacrae Scripturae ignari, sed etiam clerici ad superna omnimodo instructi et ad regendam fidelium plebem constituti jam maxime faciunt, non curantes quanta tormenta quandoque sint passuri, dummodo sua expleant desideria in dignitate adipiscenda».

NUEVO PENSAMIENTO. *Revista de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, área San Miguel. ISSN 1853-7596. Volumen IV, Año 4, 2014.*  
Sitio web: <http://mabs.com.ar/nuevopensamiento/index.php/nuevopensamiento/index>

Ante esta insoslayable certeza, Otloh convalida la aplicación de la dialéctica para el esclarecimiento de la significación del acontecimiento.

Muy poco después de la muerte de Otloh, durante el papado de Gregorio VII, se intentaron anular las condiciones que propiciaban la simonía. Los propios papas encabezaron un movimiento de purificación en la lucha contra la riqueza, las malas costumbres, los abusos de poder, etc. y este movimiento es el que se conoce como «reforma gregoriana».

La simonía no estaba sola sino acompañada de otro vicio como fue el nicolaísmo. Ambas constituyendo las dos grandes lacras del siglo XI, el oro y el sexo, que motivaron la férrea implantación del celibato y el cumplimiento de la regla benedictina.

Nuestro *amator dubitationis totius*<sup>55</sup> aplicó a su interpretación y análisis la fuerza dialéctica que aprendió en el *scriptorium* y que le permitió condenar la corrupción con el mismo instrumento que otros utilizaron para defenderla<sup>56</sup>.

## V. Conclusión

Consideramos que la tradición dialéctica aristotélica inspira al monje de San Emeramo de una forma directa, a través de la interpretación de Boecio; e indirecta, a través, incluso, de algunos neoplatónicos como Dionisio y su traductor Escoto Eriúgena, quienes señalaron la imposibilidad de aplicar las Categorías del ser, explicadas por Aristóteles, a Dios, en la aceptación de la teología negativa<sup>57</sup> y afirmar que la investigación racional brinda un aporte indispensable a la vida religiosa. Entonces, si la Filosofía es imprescindible para la religión, no habría motivos para condenarla.

No todos pudieron ver que la dialéctica fuera una herramienta para que la verdad religiosa fructificara porque, en el mismo momento en que el pensamiento dirigido y reflexivo ordena el mundo y afianza la fe, lo desordena al mostrar su intrínseca complejidad.

<sup>55</sup> Como se hace llamar por Dios en el ya citado *De suis tentationibus*, 41 A. Gäbe, p. 286.

<sup>56</sup> El apartado *simonía* es un fragmento de la comunicación presentada en el V Congreso Nacional de Filosofía Medieval: *Política y dialéctica en Otloh de San Emeramo*. SOFIME. Alcalá de Henares. Diciembre 2008.

<sup>57</sup> IOHANNIS SCOTUS ERIUGENAE, *Periphyseon* I, 14, 461 B-C.

NUEVO PENSAMIENTO. *Revista de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, área San Miguel. ISSN 1853-7596. Volumen IV, Año 4, 2014.*  
Sitio web: <http://mabs.com.ar/nuevopensamiento/index.php/nuevopensamiento/index>

La dialéctica fue el arte de conducir bien el razonamiento, de elaborar fructuosas y adecuadas relaciones. Fue una ciencia porque proporcionó un método por el cual la razón podía distinguir la verdad de la mentira<sup>58</sup>. Y también pudo entenderse como una disciplina por cuanto poseía un ámbito de conocimientos específicos. Si se la tomaba como una ciencia con un método por el cual la razón pudiera descubrir la verdad absoluta, la dialéctica amenazaría a otros saberes pudiendo establecer un estándar de verdad independiente de las Escrituras y de la divina revelación, desafiando las enseñanzas tradicionales de la fe. Este sería el sostén para muchos de opinión antidialéctica.

Creemos habernos introducido en algunos desarrollos conceptuales del monje de Ratisbona relacionados con los problemas planteados desde el conocimiento que se tenía del Estagirita. Las contradicciones están en su mano. Otloh alaba y utiliza, a la vez que busca destruir, la cultura pagana cuya desaparición implica la pérdida de un conocimiento que había sido parte del nacimiento del cristianismo y fuente para su propia vida y pensamiento. Algunos monjes y autoridades estaban convencidos que esos desarrollos del entendimiento no eran los correctos porque hablaban de otros dioses, no citaban la Escritura y sus libros enseñaban a conducir la mente por unos derroteros que llevarían a la destrucción de la fe. Afortunadamente éste no fue el caso de Otloh porque los monasterios en los que estuvo no tenían una estructura tan rígida, poseían grandes bibliotecas en cuyos anaqueles había libros de índoles diversas que podían leer. Una diversidad que, unida al deseo de saber de Otloh, le genera una imagen del mundo bastante diferente a la de aquellos que impedían su lectura. El monje de San Emeramo luchó en favor de la alfabetización, para que cada persona fuera docta e interpretara desde sí las Sagradas Escrituras y los escritos de los Santos Padres como así también pudieran distinguir el valor para la fe de algunos escritos de filósofos no cristianos.

## Bibliografía

<sup>58</sup> Ver AGUSTÍN: *De doctrina christiana* 2.32.

NUEVO PENSAMIENTO. *Revista de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, área San Miguel. ISSN 1853-7596. Volumen IV, Año 4, 2014.*  
Sitio web: <http://mabs.com.ar/nuevopensamiento/index.php/nuevopensamiento/index>



AGUSTÍN DE HIPONA, *De Doctrina Christiana, De trinitate, Confessiones, De civitate Dei*. En *Obras Completas*, B. A. C.

ARISTOTELIS, *Opera edidit Academia Regia Borussica*, Berlín, 1831-1870, por August Immanuel Bekket: *Categorías*, 1a; *De interpretatione.*, 16a. *Aristotelis*. También en *Recognovit brevique adnotatione critica instruxit L. Minio-Paluello*. Oxonii: Clarendoniano, 1966. Colección Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxiniensis. Y en *Tratados de Lógica (Organon)*. Introducción, traducción y notas de Miguel Candel Sanmartín, según las normas de la B.C.G. Traducción revisada por José Montoya. Madrid. Editorial Gredos. 1994.

BANNIARD, Michel: «Vrais aveux et fausses confessions du IXe. au XIe. Siècle: vers une écriture autobiographique?». En *L'aveu. Antiquité et Moyen Âge*. Roma. École française de Rome. 1986. pp. 215-241.

BAUCHWITZ, Oscar Federico: *A caminho do silêncio. A filosofia de escoto Eriúgena*. Río de Janeiro. Relume Dumará. 2003.

BOECIO: *Liber de persona et duabus naturas contra Eutychen et Nestorium, ad Joannem diaconum ecclesiae romanae*. PL 64, Col. 1338C-1341B y 1342C-1343C. Recurso electrónico: Chadwyck-Healey. 1995.

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA: *Stromata*. Introducción, traducción y notas de Marcelo Merino Rodríguez, Madrid. Ciudad Nueva. 2005.

DEMPF, Alois: *La concepción del mundo en la Edad Media*. Madrid. Gredos. 1925.

DUBY, Georges: *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*. Barcelona. Argot. 1983. Traducción Arturo R. Firpo.

GÄBE, Sabine: *Otloh von St. Emmeram «Liber de temptatione cuiusdam monachi»*. Untersuchung, kritische Edition und Übersetzung. Bern. Peter Lang. 1999.

IOHANNIS SCOTUS ERIUGENAE: *Annotationes in Marcianum Capellam*, Edition C.E. Lutz Cambridge MA, 1939.

IOHANNIS SCOTUS ERIUGENAE: *Periphyseon (De Divisione Naturae). Liber Primus et secundus*, Edición crítica colección *Scriptores Latini Hibernia*. Dublín. TCL, 240 olim C. 1.21, ff. 1r-200v. Edited by I. P. Sheldon-Williams. L. I, 1978. L. II, 1983.

- LE GOFF, Jacques: *L'homme médiéval*. París. Éditions du Seuil. 1989.
- LECLERCQ, Jean: «Aux origines bibliques du vocabulaire de la pauvreté» y «Les controverses sur la pauvreté du Christ». En *Études sur l'histoire de la pauvreté*. Volume I sous la direction de Michel Mollat Professeur à l'Université de Paris IV-Sorbonne. Paris. Publications de la Sorbonne. 1974. Première partie: Pauvreté et Charité, valeurs spirituelles. Chapitre I: «Deux problèmes fondamentaux pour l'intelligence des textes médiévaux sur la notion de pauvreté». pp. 35-55.
- MONUMENTA GERMANIAE HISTORICA*, Annales et notae S. Emmerammi Ratisbonenses et Weltenburgenses. Edidit Philippus Jaffé; ss, t. XVII, pp. 567-568 que reproduce el Catálogo del año 1000.
- OTLOH DE SAN EMERAMO: *De doctrina spirituali liber metricus cum aliis diversi generis carminibus*. En *Patrología Latina*, Tomo 146. París. Jacques-Paul Migne. 1853. Columnas: 263A-297A. Recurso electrónico: Chadwyck-Healey, 1995.
- OTLOH DE SAN EMERAMO: *Dialogus de tribus quaestionibus*, en PL 146, Col. 59-103B. Recurso electrónico: Chadwyck-Healey, 1995.
- OTLOH DE SAN EMERAMO: *Libellus de suis tentationibus, varia fortuna et scriptis*, en PL 146. París. Col. 29A-58C. Y *De suis tentationibus, varia fortuna et scriptis*. *Obra de Othloh, monje benedictino del monasterio de San Emeramo de Ratisbona*, Zamora, Ediciones Monte Casino, 2007, Traducción de Santiago A. Bazzano, estudio preliminar de Susana B. Violante.
- OTLOH DE SAN EMERAMO: *Liber proverbiorum*, en PL 146, Col. 299B-338A. Recurso electrónico: Chadwyck-Healey, 1995.
- OTLOH DE SAN EMERAMO: *Sermo de eo quod legitur in psalmis*, PL 93, 1116B.
- QUINTO SÉPTIMO FLORENTE TERTULLIANUS: *De praescriptione aduersus haereses omnes*. Introducción, texto crítico, traducción y notas de Salvador Vicastillo. Madrid, Ciudad Nueva. 2001.
- VIOLANTE, SUSANA B.: *Política y dialéctica en Otloh de San Emeramo*. SOFIME. Alcalá de Henares. Diciembre 2008. Comunicación presentada en el V Congreso Nacional de Filosofía Medieval.

VIOLANTE, SUSANA B.: Tesis Doctoral *Duda y dialéctica en De suis tentationibus de Otloh de San Emeramo*. <http://www.tesisexarxa.net/TDX-0322110-092259/> Edición digital, Biblioteca Universidad de Barcelona.